

Rector José Antonio Guzmán aborda las consecuencias que podría tener el proyecto que se discute en la Cámara U. de los Andes y el FES: “La excesiva dependencia del Estado sí puede constituir una amenaza en el futuro”

MAGARENA CERDA Y JAVIERA HERRERA

Hace más de un año que José Antonio Guzmán (58), rector de la Universidad de los Andes, no daba entrevistas. Su silencio comenzó previo al trágico suicidio de la alumna de Terapia Ocupacional Catalina Cayazaya (26), un hecho que sacudió a la comunidad universitaria.

Ahora, luego de meses de trabajo con los estudiantes, con un proceso sancionatorio en su etapa final (ver recuadro), y pendiente de la discusión de política pública, el abogado —que asumió el cargo en 2014— recibe a “El Mercurio” en su oficina, un espacio amplio e iluminado, de tonos sobrios, donde resalta un gran librero repleto de textos académicos, y un búho azul de peluche, de su equipo de fútbol.

“El ministerio ha presentado este proyecto del FES, Financiamiento de la Educación Superior, que me parece a mí que está mal llamado”, asegura sobre la iniciativa que está con suma urgencia en la Cámara de Diputados.

—¿Qué problemas le ve a este proyecto? Entre las universidades hay preocupación.

“No es un proyecto de financiamiento de la educación superior, sino de una parte de la misma, que es la de docencia. La universidad tiene dos tipos de actividades fundamentales: la investigación y la docencia, pero el financiamiento de la investigación está bastante estancado. Hace mucho tiempo que estamos gastando solo el 0,4% del PIB en investigación, innovación y desarrollo, y deberíamos gastar mucho más si uno se compara con otros países, y no ha habido forma de que el Estado sea capaz de aumentar ese gasto. Y si nos quedamos estancados en el financiamiento, nos vamos a quedar estancados en una cierta mediocridad, y eso es una mala noticia para el sistema”.

Con todo, el rector Guzmán reconoce que “el país está gastando, desde el punto de vista del porcentaje del PIB, una parte muy importante en la educación superior, comparado con otros países. Entonces, se da esa paradoja, esa tensión de que estamos gastando poco, pero estamos gastando mucho si nos comparamos con otros países de ingresos similares”.

—¿Se está gastando donde no se debe?

“Yo diría que no, que están

Asegura que se debe mantener el aporte privado en las instituciones, al mismo tiempo que reconoce que las familias están “más pobres” y necesitan más apoyo. La máxima autoridad del plantel también aborda el trabajo que se ha hecho tras el suicidio de una alumna el año pasado.



MAGARENA CERDA

DIRECCIÓN.— Este es el tercer período de José Antonio Guzmán como rector de la U. de los Andes, que encabeza desde 2014.

bien enfocados. Lo que pasa es que en Chile ha habido históricamente un financiamiento de la educación superior muy fuerte por parte del sector privado, de la familia, y desde los últimos años, el Estado ha puesto un esfuerzo muy importante en ir reemplazando ese financiamiento privado con financiamiento público. Entonces, lo que yo digo es que no dejemos de recibir los recursos privados que tradicionalmente el sistema universitario ha recibido”.

—¿Cuál es su opinión en cuanto a la eliminación del CAE, que también incluye el proyecto?

“El texto tiene un problema de definición importante: la fijación de precios mediante el arancel regulado. Desde el momento

■ “Hubo sanciones”, tras la muerte de la estudiante de Terapia Ocupacional

—¿Cómo ha estado la comunidad estudiantil este último año, desde lo que pasó con Catalina Cayazaya?

“Ha estado bien. Cuando ocurrió la muerte de esta estudiante, nuestra primera reacción fue ver cómo estaban nuestros alumnos, cómo nos acercamos a ellos. Siempre hemos tenido la preocupación de cuidarlos bien, pero ¿cómo hacemos para cuidarlos mejor? Y creo que la reacción ha sido muy buena y los estudiantes nos están muy agradecidos. Yo percibo que están tranquilos. Evidentemente, una situación así enciende muchas luces amarillas, pero hemos reaccionado rápido para hacernos cargo de esas dificultades y tratar de responder adecuadamente”.

“Hemos afinado los protocolos de los campos clínicos. Antes, habíamos tomado una serie de medi-

das de todo tipo de instancias de reclamo, para levantar problemas. Hemos hecho un esfuerzo por reforzarlo, por dárlo a conocer mejor, para hacer que se usen. Después, hemos hecho un esfuerzo importante de atención psicológica, de prevención”.

—¿Hubo sanciones por este hecho?

“Se estudió por una comisión independiente en su momento, al interior de la universidad. Se llegó a un resultado y se tomaron algunas medidas de distinto tipo, digamos. Que, por razón de protección de la privacidad de las personas, porque la legislación laboral no nos lo permite, nunca se dieron a conocer”.

—¿Pero hubo sanciones?

“Hubo. Hubo sanciones, sí, puedo decir eso”.

“La gran mayoría (de las universidades) no va a quebrar, pero sí existe el peligro de que bajen la calidad de lo que están ofreciendo.

Porque van a contratar menos profesores o van a tener menos laboratorios”.

“Desde el momento en que se fija el precio, el Estado también debe fijar vacantes, créditos y, directa o indirectamente, intervenir en las mallas”.

van a contratar menos profesores, o van a tener menos laboratorios. Las universidades, si están bien administradas, se van a adaptar a las nuevas reglas del juego y a la nueva cantidad de financiamiento que esté disponible. Pero el objetivo es que mejore la calidad de la educación superior. Nos adaptaríamos, pero el tema es cuál es el costo de esa

adaptación”.

—Usted menciona la importancia del aporte privado. ¿La situación económica actual está como para depender tanto del financiamiento privado, de las familias o donaciones?

“En un país que está creciendo poco, el financiamiento necesariamente se ve restringido, el privado también. Nosotros vemos que tenemos que ayudar financieramente a estudiantes que antes uno decía ‘no hace falta ayudarlos’, pero hoy están más pobres las familias, están con un ingreso más apretado. La capacidad de recurrir al financiamiento privado es cuidadosa, y eso para mí es la mejor garantía de que las universidades no van a subir los precios. Porque hoy las familias tienen una capacidad limitada para pagar”.

—¿Existe la posibilidad de que la U. de los Andes se adhiera a gratuidad?

“El financiamiento de esta universidad tiene que ser mixto, tiene que haber financiamiento público, sea directo o indirecto, pero tiene que haber financiamiento privado también. Cuando uno se plantea un modelo de calidad, con un número de profesores por jornada, por ejemplo, un estándar de laboratorio, de biblioteca, tiene que ver el modo de financiarlo y en ese sentido, el arancel regulado pue-

de no alcanzar”.

—Y el FES, si adhieren, ¿cuánto podría impactarles?

“Cuando tengamos información completamente clara vamos a poder hacer una estimación de cuánto nos impacta (...). Pero independientemente del impacto económico que podría llegar a tener, en el sentido de que el arancel regulado sea suficiente, de que se incorpore el copago en otros niveles, está el tema de que el único financista de la actividad de la universidad pasa a ser el Estado, o se restringe mucho el aporte de la familia. Y ese para mí es un problema, en el sentido de que hoy vemos en otros países que el Estado usa el financiamiento a las universidades como un arma política, en que dice ‘voy a aprobar o restringir aportes a las universidades en docencia o en investigación en función de si me gusta o no lo que esa universidad hace’. Eso en Chile, gracias a Dios, no ha ocurrido. El financiamiento del Estado a las universidades nunca ha tenido un sesgo ideológico. Pero la excesiva dependencia del Estado sí puede constituir una amenaza en el futuro. Y esa amenaza también hay que tenerla en cuenta porque, por una parte, está si calzan o no las cuentas después de tener toda la información, y por la otra está el aumento de la dependencia de los recursos estatales para financiar la actividad de la universidad. En tal sentido, yo creo en una diversidad de fuentes de financiamiento”.

—¿Educar a esta generación es muy distinto, es más caro, que hace cinco o 10 años?

“Cuesta más por dos razones. Primero, tiene que ver con las necesidades de los estudiantes, y lo otro, con el establecimiento regulatorio de una serie de nuevos elementos de juicio que las universidades tienen que tener en cuenta a la hora de ofrecer a sus alumnos. Por ejemplo, las leyes que tienen que ver con la capacidad de que ver con la capacidad de educar estudiantes con TEA o con capacidad limitada de movilidad. Pero son una serie de estándares que son muy buenos, que son un avance”.